Vibraciones

LO QUE DEBEN SER NUESTROS COMICIOS

CUANDO hablamos de comicios lo hacemos en sentido general de todos los organismos antifacistas. Deben prdominar en los comicios las ideas de unión moral y de unidad de acción; sin éstas no es posible mantener el ímpetu arrollador de nuestro ejército popular y la moral imprescindible en la retaguardia para ganar la guerra. De nuestros comicios deben surgir ideas claras y concisas para que a medida que pasen los días, la nación halle el organismo adecuado para ganar la guerra y consolidar la revolución.

Todas las convulsiones sociales en el correr de los tiempos han creado por sí mismas sus organismos. Es en la unidad de acción donde hemos de buscar la creación del organismo que nos haga invencibles en la guerra y en la economía. La nueva estructuración de España —¡qué duda cabe!— se cimentará en los principios del socialismo científico. Ahora bien: éste ha de llegar en forma adecuada al corazón de las masas, y para ello el orgnismo que se cree debe ser tan elástico como elástica es la resistencia ante el enemigo. Elástica ante el enemigo, lo decimos porque hasta el presente no hemos visto aun la coordinación imprescindible en la retaguardia. De ahí el malestar y la desconfianza de unos hacia otros.

Esto debe terminar; en la mutua comprensión de todos está el alcanzar el triunfo sobre el fascismo. Si es así, qué más lógico que buscar entre todos el organismo mancomunador de todos los esfuerzos y sacrificios para que éstos unidos al arrojo y a la valentía de nuestros soldados del ejército popular, formen un haz que estreche las manos de todos los antifascistas con una sola preocupación: vencer.

Para vencer hay que estructurar la economía, y los hechos acaecidos demuestran que se puede estructurar eficazmente mediante el control de los organismos sindicales, de común acuerdo con los demás partidos políticos.

Puesto que el socialismo científico es llamado a regir los destinos de España, lógico y natural es que sean los Sindicatos los que lleven la iniciativa de la reconstrucción económica apoyados con calor y cariño por todos aquellos otros organismos políticos que sienten de veras la unidad y la unión de todos los antifascistas para ganar la guerra y reconstruir España. En unos y otros, no lo dudamos, está el anhelo del triunfo rápido; pero, sin embargo, surgen discordias que ponen en peligro la unidad. Estos efectos quedarían subsanados si en el orden nacional se creara el organismo adecitado al momento que vivimos y respondiera a la orientación sindical que ha tenido la Revolución desde sus comienzos.

Consolidar la retaguardia con un organismo amplio en el sentido generoso de la palabra, con las aportaciones de las orientaciones que dimanan de los Sindicatos y de los Consejos de empresa, es fortalecer el espíritu del combatiente en el frente; es, además, proseguir en el camino ascendente por el cual pasan las aspiraciones obreras, para llegar sin más convulsiones entre el capital y el trabajo que las pueden dimanar del orden moral.

No es en vano la necesidad preconcebida, y en esto vemos que todos los organismos sindicales laboran; sólo cabe decisión por parte de los partidos políticos y que éstos se incorporen al ritmo sindical. Si así se obra, muchos de los inconvenientes surgidos en el problema de las subsistencias, no se hubiesen presentado; porque la inteligencia hubiese sido perfecta y jamás habrían visto los obreros un peligro en los demás partidos políticos que les pudiera arrebatar sus conquistas logradas al enemigo a pecho descubierto en las calles y en los campos de batalla desde los primeros días de la sublevación fascista.

UNIDOS, VENCEREMOS

Es preciso llegar cuanto antes a la unidad; lo requieren los frentes y lo pide la retaguardia. No es posible vencer al enemigo comun, fraccionando los esfuerzos y las energías. Estamos en momentos de sumar y no de dividir. La solidaridad moral es la fuerza mayor, es el arma más potente para vencer al enemigo.

El problema vital de la guerra debe absorver todas nuestras actividades Ganar la guerra significa nuestra liberación.

Los pueblos y las naciones esperan de nosotros, los obreros españoles, una unidad de acción que hasta la fecha no ha existido. Precisamente nosotros, con el espíritu de transigencia que nos caracteriza, hemos llegado a todos los sacrificios. Hoy pedimos se sumen al espíritu de las dos Centrales sindicales, todos aquellos antifascistas que sinceramente quieran ver a España libre de elementos extranjeros y de los propios enemigos del país. Se impone la unión del pueblo trabajador, como

Estamos en los momentos culminantes. Analicemos bien detenidamente todos los problemas y nos convenceremos de que lo unico que puede solucionarlos todos, es la unión.

No es persiguiendo a los antifascistas como se ganan las batallas en los frentes y en la retaguardia. La represión fué siempre fecunda en odios, y los odios traen aparejada la división, la desmoralización.

Si no vamos rápidamente al establecimiento de esa unidad moral,

A la acción, pues, para destruir esas larvas que se han creado al calor de la impunidad habida en estos ultimos tiempos,

Los Sindicatos, alma de la producción, deben asumir la responsabilidad de la distribución; y para que puedan acometer las dificultades de la hora presente, deben estar en el poder y en tdos los puestos de responsabilidad administrativa. Fracasados los sistemas del pasado, hay que ir de cara a la innovación de la economía sindical, que es equidad y justicia.

Venimos diciendo desde el principio que el campesino debe ser considerado movilizado en su campo, como lo es el soldado en el ejército popular. Un arado vale por una ametralladora. Hay que abordar nuevamente el problema de la producción agrícola, poniendo las tierras en condiciones de producir, lo mismo que los Frentes en condiciones de atacar para vencer. La guerra económica tal vez tenga más importancia que la guerra de los frentes. Ambas van unidas; por eso recabamos atención para los Sindicatos. De lo contrario,

del interior así como los del exterior. Atajemos el mal en sus principios, con la unidad de de las dos Centrales sindicales y el apoyo de todos los antifascistas.

MISCELANEA DEL EXTERIOR

De nuevo vuelve la prensa inglesa a inquietarse por los acontecimientos de Extremo-Oriente. Su indignación ha estallado al solo anuncio del bombardeo de la ciudad de Nankin por los japoneses. ¿Qué acentos patéticos guardará entonces para cuando aquellas poblaciones lejanas donde los ingleses tienen tantos intereses, adquieran por la metralla el fantástico aspecto de nuestros solares históricos? El «Daily Telegraph» en su argumentación ingenua llega a darle consejos al Japón para que no alargue la guerra en un país donde los neutrales tienen tantos derechos. He aquí un lenguaje que nadie se ha ocupado en emplear durante el desarrollo de nuestro conflicto. Estaba indudablemente en los puntos de las plumas de todos los gacetilleros subvencionados por las empresas capitalistas; pero deben existir unas consignas de ordn para que ningúno remueva esa ciénaga del dominio económico extranjero en nuestro país, en espera quizá de los resultados de la contienda. Tienen todavía la esperanza de que ganarán los mercenarios fascistas que han lanzado sobre España, y siguen llevando su contabilidad como si todo estuviese normalizado. De esto dan fe algunos de los informes llegados a nuestro poder y reproducidos en estas páginas. Los buitres acechan el momento oportuno para lanzarse sobre los restos de esta nación destrozada; pero el pueblo español no lo consentirá aunque tenga que convertir toda la península en una nueva Numancia. Si algo parecido está sucediendo a los mussolininos en Abisinia, sepan que de España no sacarán ni para los gastos de entierro de sus engañadas víctimas. En cuanto a los alemanes y a los otros politicantes internacionales que están chalaneando con una nación de gran prestigio histórico, su mismo proceder acabará por traicionarlos.

Y la guerra que ansian y temen, terminará con todos ellos.

Nuestros teléfonos

Número 339

de la Federación Comarcal de Sindicatos Unicos del Alto Ampurdán.

Número 76

de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Figueras y el Comité Comarcal de Relaciones Campesinas.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

S. I. A.

(SECCION ESPAÑOLA).

Este organismo, es de base solidaria, que actúa bajo los auspicios de los organismos confederales y libertarios, viniendo a llenar el enorme vacío que en este aspecto de Solidaridad había; pues bien, con el calor que todos los productores de ambos sexos prestarán a esta obra, las víctimas del fascismo tendrán su propio organismo que velará por los intereses generales de los huerfanitos, refugiados y víctimas en general de la guerra.

Obrero: Ingresa en la S. I. A.

En la casa C. N. T.-F. A. I., Vía Durruti, 32 y 34, segundo piso, Secretaría 38, os informarán con toda clase de detalles, sobre la magna obra de la S. I. A.

TAREAS DEL SINDICATO

Sin duda alguna, uno de los organismos llamados a reaorganizar la vida económica del país, en la nueva sociedad, es el Sindicato. Y nosotros hombres convencidos del papel preponderante que ha de jugar el Sindicato en ese nuevo régimen de vida, conocedores por los muchos años de lucha dentro de ellos, los defendemos en todas partes seguros de que el tiempo nos dará la razón. El sindicato, órgano aglutinador de masas proletarias y de obreros conscientes que a través de ellos luchaban contra todas las imposiciones del Estado y del Capitalismo, deja en la revolución de ser el órgan de acción para pasar a ser el órgano económico y distribuidor de la producción y de todas las riquezas del país, nacidas del esfuerzo del trabajo.

Si cada tiempo tiene su afán, el del nuestro es la prisa, la velocidad, el gesto exacto y util.

El anarco-sindicalismo, estructurando la vida económica de modo racional, alía la técnica con el trabajo, poniendo a su servicio el Capital, para bien del hombre. Aumenta el consumo, al aumentar la capacidad adquisitiva de cada hombre, y aumenta la producción necesaria, al aumentar el numero y la eficencia de los productores. Cada hombre deberá de ser un productor y un consumidor, en un régimen en que la economía sea regida por el sindicato.

Trabajando en esta comunidad de intereses, el industrialismo permite, por el perfeccionamiento creciente de la maquinaria, la solución de todo esto.

El ideal moderno es contribuir a la producción necesaria con un minimum de trabajo segun la capacidad, la aptitud y la especialización, conquistando con ello el derecho a la vida.

En la satisfacción de sus necesidades elementales, el hombre se funde mero cualquiera en la colectividad, en la masa, se pierde como un nuacepta el rigorismo de una disciplina social colectivamente impuesta y libremente aceptada.

Pero el ideal de todos los tiempos la aspiración del individuo, es desarrollar sus libres iniciativas artísticas, a cultivar sus aficiones, a buscar goces en el trabajo y en el esfuerzo. Para el Literato, para el Musico, para el Pintor, para el investigador científico, para el pedagogo o para ei profesional, enamorado de su profesión, no puede haber racionalismo en el esfuerzo ni ahorro, ni limitación en el trabajo, ni utilitarismo en el desempeño, sino paciencia, labor absorvente, devoción y goce en el esfuerzo mismo.

Esto es, el virtuosismo del artista. Esto no admite ninguna reglamentación. Ni ninguna disciplina.

Ambas aspiraciones son el pan y la sal de la vida.

La industria del antiguo régimen capitalista, es fundamentalmente económica. La económico no lo es todo en una Revolución, pero es lo principal, lo primero y más urgente a resolver. En lo que tienen derecho a participar todos los individuos y en lo que, si todos han de salir beneficiados, todos debn de ser cooperadores. El derecho a la vida debe conquistarse a cambio de un esfuerzo productor. Merced al progreso de la técnica este esfuerzo puede ser mínimo, trabajando todos en comun unas pocas horas serían suficientes para dar abasto a las necesidades del consumo. Las restantes del día las puede dedicar libremente el hombre, a sus placeres, a sus aficiones o sus ocios.

Fundidas en los Sindicatos, las masas pueden cooperar, o racionlizar su producción y socializar su trabajo. Concentrando el trabajo en la producción util y necesaria (Alimentación, vivienda, vestido, comunicaciones, sanidad, etc); Haciendo que la técnica guíe y sirva al interés del trabajo y no al especulativo del capital: maquinismo, especialización, aprovechamiento de aptitudes, centralización de las industrias por medio de sus Federaciones de industria, Locales, Comarcales, Regionales y Nacionales, industrialismo Agrario, ets. Y poniendo el capital, los utiles de trabajo, la naturaleza y los bienes creados por el hombre al servicio de la producción indispensable primero, de la producción artística después, de la producción de lujo más tarde.

V. SOLER

Camaradas:

¡Solidarizaos con los evacuados de las provincias del Norte!

La Francia y la Inglaterra oficial, los rechazan. Son nuestros hermanos, y el bien o el mal de la España antifascista les petenece al igual que a nosotros. ¡Aprestaos a recibirlos!

Camaradas, la indiferencia es un crimen. Si tenéis en vuestra casa un rincón medianamente confortable que ofrecer a un evacuado, escribid inmediatamente a "Solidaridad Internacional Antifascista".

Los de las regiones Centro, Andalucía y Levante, a nuestras oficinas de Valencia, calle de la Paz, 29, segundo; los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, a nombre de María Anguera (Vía Durruti, 32 y 34, casa de la C. N. T.)

Mujeres de la España leal

Apelamos a vuestra sensibilidad tradicional. Familias enteras, niños, mujeres abandonados, caravanas interminables de hermanos de dolor esperan vuestra hospitalidad.

Acomodad en vuestros hogares un lugar para los evacuados del Norte, para los que pudieron ponerse a salvo de la saña fascista.

Cuando dispongáis de esta plaza, escribid a "Solidaridad Internacional Antifascista".

Los de las regiones Centro, Andalucía y Levante, dirigíos a nuestras oficinas en Valencia, calle de la Paz, 29, segundo; los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, a nombre de María Anguera (Vía Durruti, 32 y 34, casa de la C. N. T.)

Visado por la Censura